

## CAPITULO 6: UN NIVEL SUPERIOR

Mientras, Janne y Jenny seguían intentando acostumbrarse a su nuevo cuerpo. Janne ya estaba acostumbrada a caminar con cuatro piernas, pero Jenny aun no se aclaraba con sus cuatro brazos.

“Tienes que concentrarte solo en uno. Míralo fijamente, y piensa en coger algo, tiene que ser instintivo” Intento ayudar Janne.

“Si lo intento, pero es complicado, al final acabo moviendo los dos brazos a la vez” Dijo Jenny

“¿Pues sabes? Si que noto el peso extra” Comento Janne

“¿Te refieres a mis pechos y la ubre?” Pregunto Jenny

“Si, no me supone mas esfuerzo, creo que me puedo acostumbrar, pero deben de pesar bastantes kilos. Además, la sensación nueva de tener algo colgando ahí entre las piernas, no se, es extraña. Pero esta calentita, y suave, aun diría que es placentera. Veremos si nos molesta mucho para caminar” Dijo Janne

“Bueno, lo siento, igual podemos sujetarla con algo, ¿no?, también me vendría bien algo para estos enormes pechos. Cuando te mueves se mueven para todos lados” Intento justificar Jenny

“Si, tienes razón. Por cierto, ahora tienes dos penes, ¿no? Es que así como los tienes ahora, no lo parecen” pregunto Janne, llena de curiosidad

“He... si, bueno, mi otro pezón se ha vuelto como el primero. No parece lo que es porque esta tranquilito, y escondido entre la piel, y mejor que siga siendo así. No quiero que me pase lo que le ha pasado antes a Sandra.” Dijo Jenny, algo molesta

“Ya, claro, tranquila, no era mi intención hacerte sentir incomoda. Aunque también te digo, que no deja de ser tu cuerpo. Y mas, por lo que ha dicho Sandra, tendrás que usarlos aunque sea para orinar, no? Dijo Janne

“Bueno, si llega el momento llegara. No me siento nada cómoda en esta situación. Prefiero no pensar ahora mismo en estas cosas, tenemos que centrarnos en como salir de aquí” Jenny intento zanjar la conversación.

En ese momento, Sandra y Peter entraron en la estancia, bastante acalorados, y sudando.

“¿Todo bien?” Pregunto Janne, totalmente conocedora de lo que había pasado.

“He... si, claro, todo bien” La cara de Sandra puso en evidencia el deseo de no querer hablar del tema, así que Janne desvió la atención hacia otra cuestión. Volvieron a intentar vestirse con lo que tenían. Lo principal eran las botas, ahora necesitaban mas calzado. Tenían 10 piernas que cubrir, pero solo encontraron cuatro pares. Peter y Sandra se ofrecieron a dejarse un par de piernas sin calzado, pues con cuatro piernas podrían apañarse para caminar. Jenny comento lo de un tipo de prenda para que la ubre no se moviera tanto, y con dos camisas consiguieron hacer una especie de sostén. Encontraron 3 sábanas, que también aprovecharon para que los enormes pechos de Jenny tampoco hicieran perder el equilibrio a Janne, y Peter y Sandra, se hicieron una especie de taparrabos con más tela que encontraron. Evidentemente, ya no podían utilizar más pantalones. Ahora, los dos penes estaban encerrados en un bolsillo del tamaño de un balón de baloncesto.



Estaban listos para ponerse de nuevo en marcha, no sin antes recoger toda la comida que encontraron en la maquina expendedora, y cargarla en una pequeña mochila que encontraron. Janne, les explico que este nivel solo tenía dos accesos: El ascensor, que estaba totalmente inutilizado, y unas escaleras de incendios, que esperaba que no se hubiera derrumbado. Ella había trabajado en este nivel y el superior. Pero del superior solo conocía la salida por el montacargas. Tendrían que buscar por los miles de metros cuadrados de planta una posible salida alternativa.

Llegaron a la escalera que Janne conocía, y estaba en relativamente buen estado. Había caído una viga en mitad de la escalera, pero aún se podía pasar. Solo había que apartar unos hierros y algunos cascotes para dejar el paso libre. Janne se adelanto, con la intención de mover los restos, pero se detuvo en cuanto se dio cuenta de que no tenía brazos. Se giro hacia Jenny, y le dijo: “Bueno, me giro para que llegues, y mueves tu este hierro, ¿de acuerdo?”

Jenny asintió, y Janne se coloco en posición. Jenny giro su torso para poder coger bien el hierro entre sus cuatro brazos, pero sus pechos se colocaron justo en medio. “Mierda, casi no llego, estos pechos son muy grandes y pesados, cuando caen de tu tronco, me tiran hacia abajo” Se quejo Jenny

“Creo que os estáis complicando un poco, ¿nos dejáis a nosotros?” Exclamo Peter. Jenny y Janne se miraron, y no tuvieron más remedio que aceptar la situación. Cada cuerpo tenía sus limitaciones. Sandra y Peter se colocaron y sin mucho esfuerzo consiguieron empujar el hierro. Quitaron los cascotes y el paso quedo finalmente libre.

“Venga, vamos arriba” Animo Peter.

El nivel superior, estaba principalmente destinado a oficinas, salvo un pequeño laboratorio, según recordaba Janne. Tampoco le permitían pasear libremente por todo el nivel. Nada mas salir de las escaleras, llegaron a un largo pasillo. Parecía que recorría todo el nivel, pero tenia infinidad de puertas a ambos lados

“Las puertas de color verde son oficinas y archivos” Recordó Janne. “Yo miraría mas allá, si esta escalera acaba aquí, debería haber otra al otro extremo del nivel”

“Bueno, vamos a hacer una cosa, vosotras investigáis por las puertas de la derecha, y Peter y yo por las de la izquierda. Si veis alguna señal de salida o indicación, avisáis” Dijo Sandra

“Y si veis mas comida o ropa, sobretodo calzado, también” Recordó Peter

Pasaron las siguientes 3 horas revisando estancia tras estancia. Hasta aquí también había llegado la explosión. Parecía como si todo el complejo hubiera sufrido un terremoto. Estaba todo por los suelos, paredes rotas, techos hundidos, maquinas destrozadas, papeles por todo el suelo, cristales, cascotes, pero ni rastro de mas supervivientes.

Janne y Jenny aprovecharon para conocerse bien la una a la otra, ya que ahora estaban condenadas a vivir unidas de esta forma. Janne siempre había sido un poco impulsiva. Mujer de pocos escrúpulos, era una ventaja a la hora de conseguir trabajos de escasa moralidad. Si bien tenía un espíritu noble, sobretodo con quien ella consideraba que valía la pena esforzarse. Jenny le había caído bien. La veía como una persona un poco débil de espíritu, fácilmente moldeable, pero cariñosa y frágil. Sintió que el hecho de que hubieran tenido que acabar así, era como una especie de señal, de que ella tenía que protegerla. Y la forma de su nuevo cuerpo era la ideal para este propósito. Le parecía incluso enternecedor que se sintiera abrumada por la situación. Evidentemente para ella no era una situación fácil, pero por lo menos la aceptaba con más moral que Jenny. No tenía ningún tapujo con el tema de la sexualidad, y eso ahora mismo era una ventaja, pues las transformaciones, curiosamente, se centraban en remarcar el carácter sexual del cuerpo humano. Era algo que le llamaba poderosamente la atención.

Janne siempre había sido sexualmente activa, y de una mente curiosa de experimentar nuevas sensaciones, nunca se cerró a ninguna ocasión de experimentar cosas nuevas. De alguna manera, ahora tenía la oportunidad perfecta para experimentar lo que ningún ser humano había experimentado. En ese aspecto, le enternecía que Jenny no sintiera lo mismo. Se avergonzaba de su cuerpo, le superaba el hecho de que tuviera esos pechos tan grandes, cuando ella siempre se encontró agradecida de que su pecho nunca fuera voluminoso (para no llamar la atención). Janne no sabía todavía si Jenny era virgen, pero no le habría extrañado en absoluto. El sexo era para Jenny un tema tabú, principalmente por temas familiares. Y ahora, su cuerpo se había convertido en un símbolo sexual gigante. Dos pechos gigantescos, los más grandes que ningún ser humano ha desarrollado en la vida, y dos penes. Uno en cada pecho.

Janne incluso pensó en la situación de poder darse placer la una a la otra, pero pensó en que Jenny no estaba preparada para aceptar el cuerpo que compartían. Mas adelante, pensaba.

Por su parte, Jenny, no sabía porque, se sentía más segura. Así como antes de la ultima explosión tenia la sensación de estar desamparada, sola, por supuesto motivado por el hecho de que no tenia prácticamente cuerpo con que moverse ni hacer prácticamente nada, dependiendo de los demás en todo momento, ahora había ganado cierta moral. Janne la trataba muy bien, era como si cuidara de ella. Se sentía protegida. Además, Janne parecía una chica de fiar. Se cayeron muy bien, y después de conocerse durante tres horas, se sintió incluso contenta de haberse unido a su cuerpo.

Mientras, Sandra y Peter seguían investigando por las otras estancias, sin descubrir más que destrucción. Nada que pudiera ser útil, salvo material de oficina y restos del edificio. Peter no dejaba de pensar en la experiencia que habían tenido. Para el había sido algo increíble. Nunca pensó que se pudiera sentir un placer de esas

características. Al principio, pensó que la mutación que acababan de sufrir había empeorado las cosas. Ahora tenían más restricciones, estaban más unidos, y había perdido el brazo izquierdo. Pero de alguna manera, se sentía inquietamente atraído hacia su nueva forma. A cada momento que pasaba, estaba más convencido de que le gustaba haber cambiado. Quizá el hecho de haber experimentado unos orgasmos así le tenía la cabeza hecha un lío. Objetivamente, sabía que el cuerpo que ahora compartía no era el correcto. Habían sufrido un accidente, y si hubiera alguna posibilidad, debería intentar hacer algo para volver a su cuerpo original. Pero había algo dentro de él que no pensaba igual. Quizá el instinto de obtener placer a cualquier precio lo tenía dominado. No obstante, él tenía una personalidad fuerte, y sabía que podía hacer frente a sus impulsos.

Sandra por el contrario, no lo veía igual. La experiencia había sido increíble, pero este cuerpo le suponía más problemas que ventajas. Para empezar, ella siempre había tenido planes de futuro. Hacia poco que había empezado una relación, y siempre había soñado con formar una familia, tener hijos, un trabajo de éxito, y ahora mismo todo eso había desaparecido por completo. Por supuesto tenía la esperanza de que los rescataran y encontraran alguna forma de volver a dejarlo todo como estaba, pero no era muy optimista. Además, Peter y ella siempre acababan discutiendo, nunca se había planteado a Peter como alguien con quien tener una relación, y ahora, estaba unida a él en todo momento. Una cosa sabía que era cierta. Si quería salir de allí, debía de intentar colaborar. Si no trabajaban juntos, en absolutamente todo, no lo lograrían.